SONETO

CUANDO la sombra amenazó con la ley fatal
a aquel viejo Ensueño, deseo y mal de mis vértebras,
afligido por perecer bajo los techos fúnebres,
plegó su ala indudable en mí.

Lujo, oh sala de ébano, donde, para seducir a un rey,
se retuercen en su muerte unas guirnaldas célebres,
no eres sino un orgullo mentido por las tinieblas
a los ojos del solitario deslumbrado por su fe.

Sí, yo sé que a lo lejos de esta noche, la Tierra
lanza con un gran brillo el insólito misterio
bajo los siglos odiosos que la oscurecen.

El espacio igual a sí mismo se acrezca o se niegue,
rueda en este hastío de los fuegos viles por testigos
de que se ha encendido el genio de un astro en fiesta.

(Traducción: Ramón Barce.)

STÉPHANE MALLARMÉ